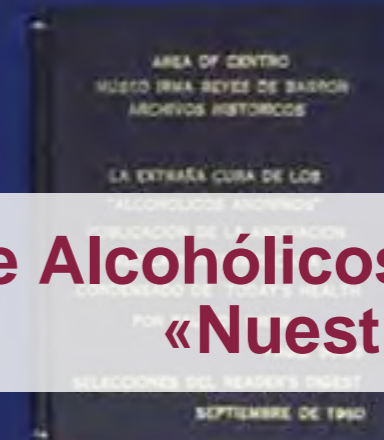
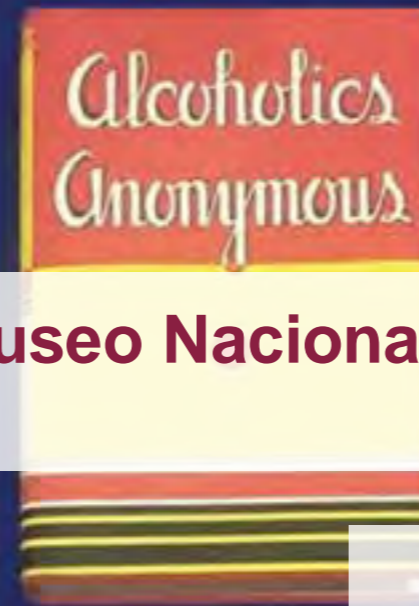




Nuestras raíces AA

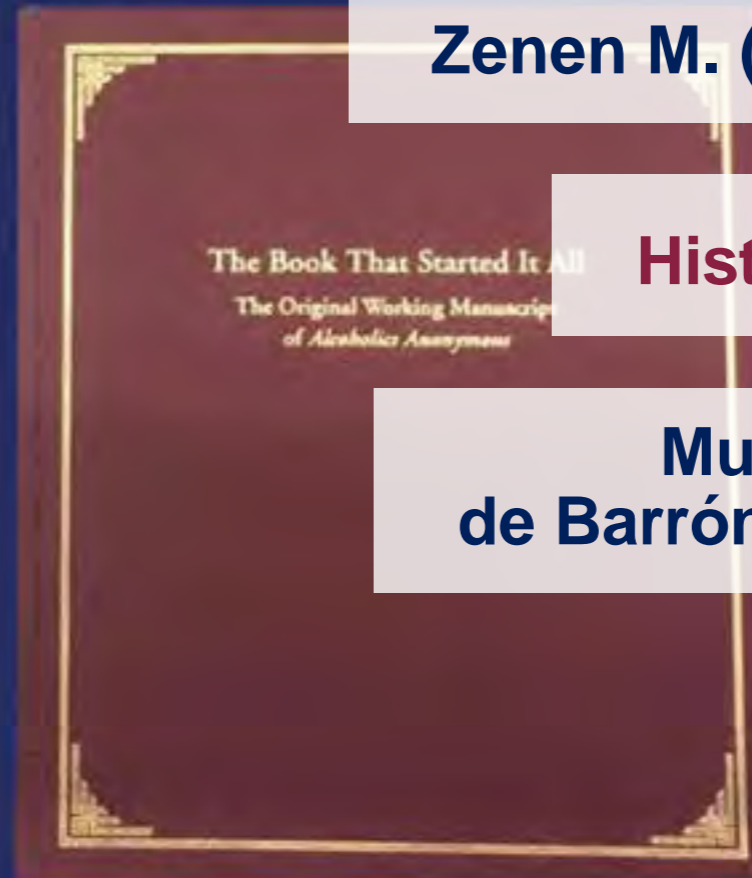
Boletín institucional
09 - 12|2021
Vol. 6, núm. 3

CENTRAL MEXICANA DE
SERVICIOS GENERALES DE
ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS, A.C.



Museo Nacional de Alcohólicos Anónimos
«Nuestras Raíces»

«In Memoriam»
Zenén M. (San Luis Potosí)



Historial de Pablo R.

Museo «Irma Reyes de Barrón» área DF Centro

Marca registrada ante el Instituto Mexicano
de la Propiedad Industrial.
Registro en trámite.

Órgano digital de información y servicio
del departamento de archivos históricos,
publicado cuatrimestralmente
por la Oficina de Servicios Generales
de Alcohólicos Anónimos en México.

Central Mexicana de Servicios Generales
de Alcohólicos Anónimos, A. C.

Calle Huatabampo núm. 18, colonia Roma Sur,
Ciudad de México, C. P. 06760; apartado postal 2970
tels.: (55) 52 64 25 88, (55) 52 64 24 06, (55) 52 64 24 66

Sitio *web*
<http://www.aamexico.org.mx>

Se publica en el sitio *web* de Central Mexicana,
para su descarga gratuita.

Gerente de la OSG:
Lic. Teófilo Ramírez Rivas

Jefe de Archivos Históricos:
Sr. José Sergio Arista Muñoz

Editor responsable:
Lic. María Elena Dorantes García

Diseño gráfico:
LDG. Adrián Olivier Silis

Vol. 6, núm. 3/09-12/2021

El presente boletín está dirigido
a miembros de Alcohólicos Anónimos.

Su uso es transmitir datos históricos de la comunidad,
protegiendo el anonimato de los participantes alcohólicos citados,
para enriquecimiento de la misma. Su contenido no transgrede
en forma alguna nuestra tradición de anonimato ante los *medios*
de comunicación pública (radio, televisión, Internet, etcétera).

Museo Nacional de Alcohólicos Anónimos «Nuestras Raíces»

Durante la inauguración del Museo Nacional de Alcohólicos Anónimos «Nuestras Raíces», el 15 de abril de 2011, Jorge S., entonces delegado del área Sonora Norte y coordinador del comité de Archivos Históricos de Conferencia, participó con el tema: «La importancia de nuestro acervo histórico y lo que representa para nuestra Comunidad», en la cual expresaba que «quizá una de las formas de asegurar el futuro de Alcohólicos Anónimos era divulgar su pasado». Como se sabe, el retroceso en una línea cronológica a periodos anteriores, nos permite comprender como surge el presente, pues al revisar quiénes fuimos y saber quiénes somos, podemos diseñar un mejor porvenir para el futuro, evitando cometer los mismos errores.

Actualmente el comité de Archivos Históricos de la Junta de Servicios Generales, conjuntamente con su similar de Conferencia, continúan realizando esa importante labor de transmisión del mensaje y difusión de nuestra historia por medio de la realización de proyectos que se llevan a cabo, como el de mantenimiento y remodelación del Museo Nacional de AA «Nuestras Raíces», que incluyó la reparación y remodelación de los espacios físicos de sus instalaciones, así como la adquisición de tótems de señalización digital para modernizar los servicios de consulta y exposición de la información histórica durante



las visitas guiadas. Aclaramos que no se han eliminado de la exposición, aquellos objetos e imágenes que fortalecen nuestro sentido de pertenencia a la gran comunidad de Alcohólicos Anónimos.

Como ustedes saben, el museo estuvo cerrado durante la pandemia en seguimiento a las recomendaciones emitidas en ese sentido por las autoridades de la Ciudad de México y la Secretaría de Salud. No obstante, durante ese tiempo el personal del Archivo Histórico conjuntamente con el jefe del departamento de Compras y Gerencia, revisaron el avance de los trabajos del proyecto realizado por la empresa Grupo Museográfico Alce, S. A. de C. V., mismo que se ilustra a continuación, mediante imágenes:

Trabajos de Mantenimiento y Remodelación

- Cubrimiento de pisos y capelos (se aplicó plástico en pisos para evitar manchas, y se agruparon y emplayaron los muebles para evitar daños):

Antes



Después

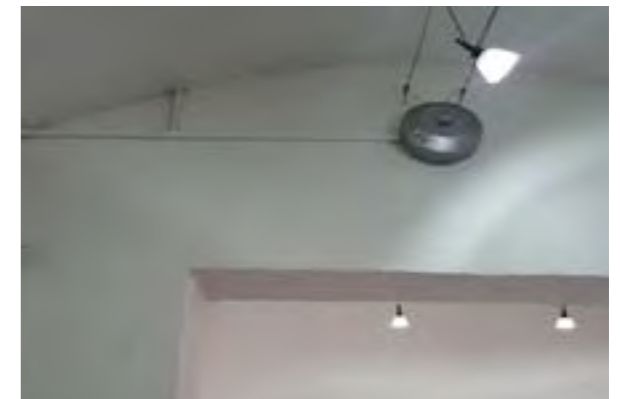


- Revisión de cableado eléctrico y de redes para evitar cortes de energía:

Antes



Después



- Retiro de canaletas y ranurado de paredes:

Antes



Después



- Cancelación de tapas y contactos eléctricos:

Antes



Después



- Entubamiento de cables y sellado de ranuras:

Antes



Después



- Reubicación de lámparas *led*:

Antes



Después



- Retiro de canaleta de desagüe en azotea, pretil de concreto con tabique y tubo de desagüe:

Antes



Después



- Impermeabilización de azotea:

Antes

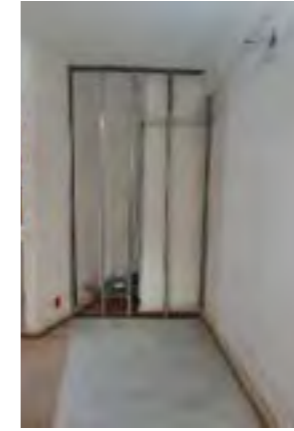


Después



- Cancelación de muros con tabla roca:

Antes



Después



- Cobertura de caja de electricidad:

Antes



Después



- Arreglo de cancelería y pintura:

Antes



Después



- Pintura de puertas:

Antes



Después



- Pintura a dos manos interior y exterior:

Antes



Después

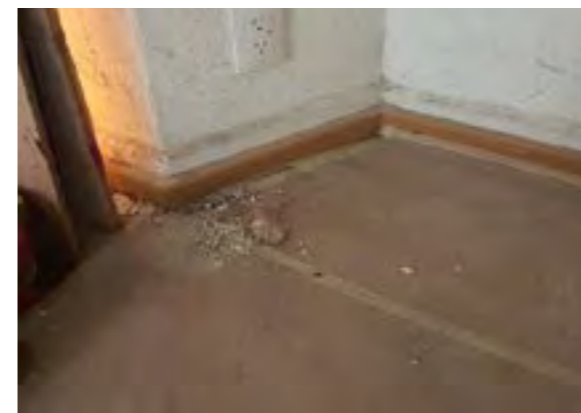


Interiores:
muros y plafones

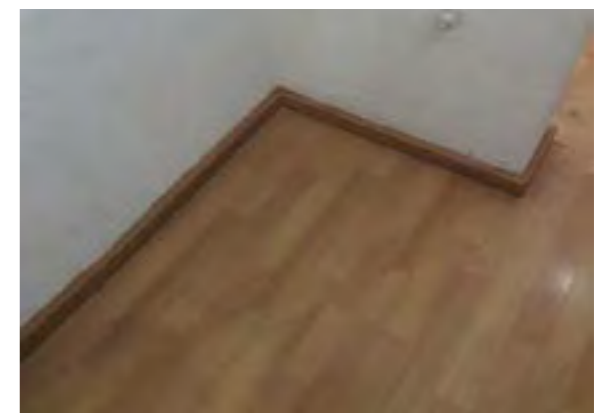
Exteriores:
corredor, puerta
y barandal

- Arreglo de zoclo:

Antes



Después



Tótems

Asimismo, se participó en la compra de los tótems de señalización digital, requeridos para llevar a cabo la modernización y actualización de los equipos del museo.



El día 20 de octubre de 2021 a las 13.00 horas, se recibieron los tótems solicitados, mismos que fueron instalados y probados conjuntamente por el personal de la

empresa proveedora, y de los departamentos de Redes y Sistemas, Archivo Histórico y el Gerente de la OSG.

Los tótems fueron alimentados por el departamento de Redes y Sistemas con información de nuestra estructura, Historia de AA en Estados Unidos y México, Conferencias Mexicanas, Convenciones Nacionales, Reuniones de Servicio Mundial, REDELA, videos históricos y trivias. Cabe mencionar que la información fue aportada por el departamento de Archivo Histórico.

El acervo documental del museo sigue integrado por las secciones: Línea del tiempo, Literatura, Conferencias Mexicanas, Convenciones Nacionales, Historia de áreas y Sección Internacional.



Actualmente el proyecto del museo ha concluido su fase final con el reacomodo de vitrinas y colocación de fichas descriptivas, que le permiten estar en posibilidad de recibir visitas guiadas, a partir del 1.º de junio de 2022, por acuerdo de la Junta Directiva de Servicios Generales.

«In Memoriam»

Zenen M. (San Luis Potosí)

«Cada alcohólico una historia»

Consideramos conveniente iniciar esta remembranza «In Memoriam» del compañero Zenen M., originario del Estado de San Luis Potosí, recordando que participó como orador durante la inauguración del Museo Nacional de Alcohólicos Anónimos «Nuestras Raíces», en abril de 2011, con una «Breve semblanza de la Oficina de Servicios Generales». En su participación agradeció a nuestro Poder superior por el privilegio de ver nacer y crecer nuestra oficina. Asimismo, mencionó que él llegó al grupo «Potosino» el 6 de octubre de 1969, pero en poco tiempo logró ser delegado nacional.

Cuando conoció la oficina en 1971, era una habitación o salón que únicamente contaba con una mesa, una silla y literatura depositada en el piso, desafortunadamente Zenen M. falleció el jueves 27 de enero de 2022, en su casa a las 10.30 de la mañana, con poco más de 53 años de servicio.

Zenen en alguna ocasión mencionó que él llegó a la Asamblea Mexicana debido a la facilidad que desarrolló para hablar en las juntas, recordaba que él escribió a los Estados Unidos y le nació la idea de relacionarse con algunos grupos del DF, siendo el «Bolívar» con el que logró mayor contacto. Fue delegado por el Estado de San Luis Potosí durante la 5.ª y 6.ª Asambleas Mexicanas en 1971 y 1972 respectivamente.

Posteriormente fue Consejero Regional de la entonces Zona Centro de 1974 a 1977. De esa época, Zenen facilitó al Archivo Histórico tres fotografías, con la finalidad de que se reprodujeran para su acervo, entregadas mediante una nota con las siguientes palabras: «En estas fotos que prometí, estamos los que formamos el presidium en la clausura de la 11.ª Asamblea Mexicana. En una de las fotos estoy expresando las palabras de agradecimiento y despedida, ya que finalizaba mi periodo de consejero por la Zona Centro. Terminó diciendo que en la foto donde



estoy despidiéndome, son recuerdos de lo que el tiempo se llevó, con respeto Zenen M.».

Otra de sus muchas participaciones, fue el jueves 16 de septiembre de 1976, en el Primer Congreso Estatal celebrado en San Luis Potosí, en el Sindicato de Electricistas, como coordinador en el tema del Tercer Legado.

Por el cariño y la comunicación constante que tenía con el personal de la Oficina de Servicios Generales y del Archivo Histórico, Zenen donó varios documentos, entre los cuales se conservan en el Museo Nacional de Alcohólicos Anónimos «Nuestras Raíces» en su memoria y en la de San Luis Potosí, los siguientes documentos: libro «1962-1984 AA en San Luis Potosí, México, 2.^a edición, diciembre de 2007» y «DVD Archivo Histórico «J. Guadalupe del R. 1962-2012»».

Estamos seguros que por su entrega hacia nuestra fraternidad, misma que le devolvió la alegría de vivir, permanecerá por siempre en nuestro recuerdo y en nuestra historia.

Historial de Pablo R.

Uno de los cuatro pilares sobre el que descansa la historia de AA en Nuevo León

Román M.
Grupo «Gratitud y Vida»
Distrito: Segundo

Área: 30 Nuevo León

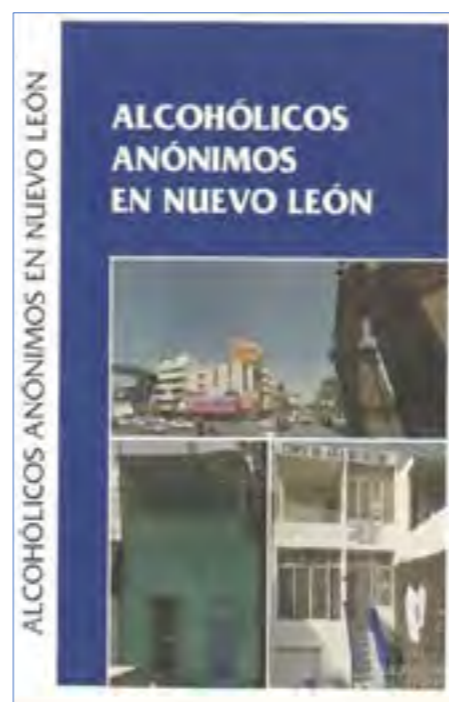
Pablo R. proveniente de Ciudad Juárez, Chihuahua se reúne el día 13 de mayo de 1970 con Donaciano C. para iniciar Alcohólicos Anónimos en Nuevo León, lo que actualmente tenemos de manera continuada; hemos sido miles de personas los beneficiados de modo directo, además de nuestros familiares que nos han visto cambiar de aquella manera desordenada de beber a una nueva vida que en realidad nos agrada.

Acompañenme con su atención un par de minutos para este breve relato; considerando que en mayo de 2017 se imprimió el libro *Alcohólicos Anónimos* en Nuevo León



por parte del comité de Archivos Históricos en el período 2015-2016, esta historia ha sido escrita a lo largo del tiempo con tinta indeleble en nuestros corazones, recordándonos de dónde venimos y a la vez, pretendiendo ser una guía hacia lo que queremos ser.¹

A lo largo de nuestra historia, Alcohólicos Anónimos siempre ha recibido la ayuda de gente profesional que, sin tener el problema de la bebida, ha aportado mucho de sí para el crecimiento de nuestra comunidad y en el Estado de Nuevo León no fue la excepción. En este caso, fueron dos doctores que Pablo R. conocía; uno de ellos, su amigo, el doctor David Moreno González, director del Hospital General, neumólogo a quien conocía desde 1963, ya que él lo atendió gratuitamente en un tratamiento que duró aproximadamente dos años y medio. Este era un ejemplo del gran corazón de ese doctor que ayudó tanto a nuestra comunidad en sus inicios.



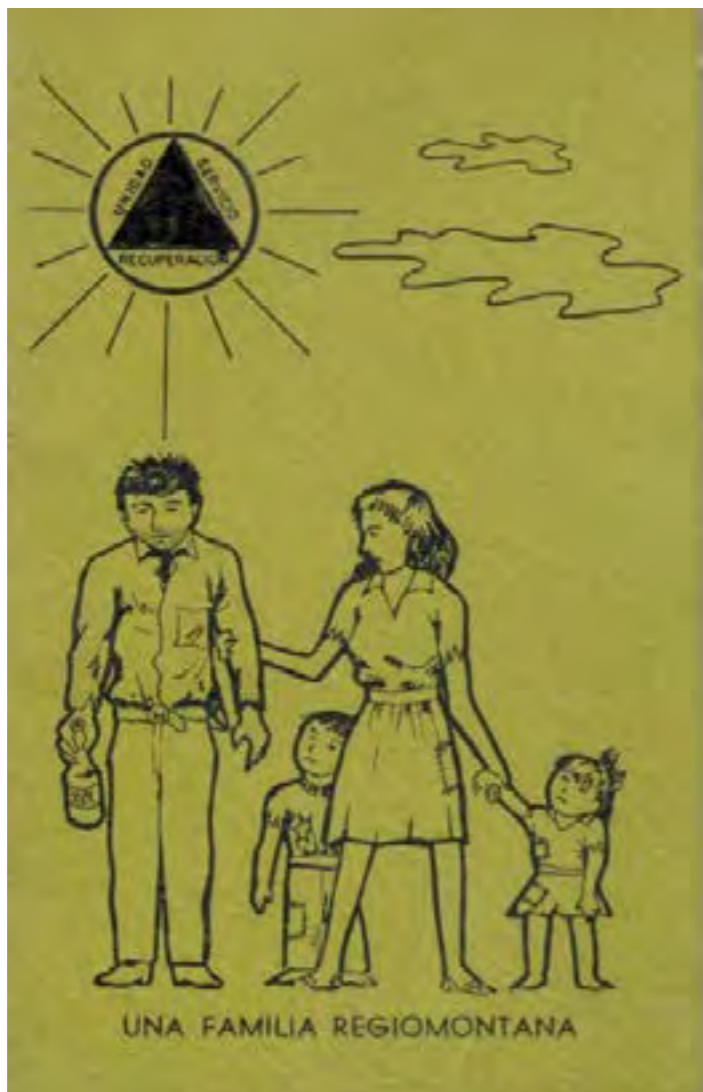
1. Estos párrafos fueron tomados de las páginas 12 a 19 del libro *Alcohólicos Anónimos en Nuevo León*.

El otro doctor Enrique Zúñiga del Campo, psiquiatra y director de la Casa de Salud Mental, que se encontraba en la colonia Buenos Aires, fue él quien abrió las puertas de la institución para que Pablo empezara a trabajar con los pacientes internados, pues sabía que en la transmisión del mensaje estaba su recuperación.

Los designios de Dios son grandes, y como en todas las cosas en las que Él obra, se dieron circunstancias que pudieran considerarse milagrosas. Una vez que Pablo regresó a Monterrey, se puso en comunicación con el doctor Enrique Zúñiga del Campo, quien lo invitó a pasar el mensaje a los encamados, y a la primera persona a quien le habló Pablo fue a Jesús M., su primer Paso Doce, con quien trabajó. Esa labor fue gratificante, y aunque no dio signos de interés sobre el programa, Pablo no se desanimó para seguir trabajando con los pacientes de «aquel hospital». Estaba decidido a transmitir esa dádiva que le había sido regalada, con el fin de contribuir, en una muestra de gratitud a todos los que le habían ayudado, Así empezó a sembrarse la semilla en Monterrey, una semilla que pronto germinaría y vendría a traer sus frutos en beneficio de muchos alcohólicos en Nuevo León.

Por otro lado, Dios tejía los hilos para que los cofundadores de Alcohólicos Anónimos en Nuevo León se





reunieran. Una persona de nombre Donaciano C., regresó a su casa después de estar tomando por espacio de quince días. Resultó que el doctor Enrique Zúñiga era amigo del doctor David Madero, donde Donaciano C. trabajaba, ya con dos meses sin beber; el doctor Madero le dijo a Donaciano C. que este doctor conocía a una persona que había dejado de beber recientemente y que sí se podrían

reunir para platicar con él de un plan de recuperación que le había dado, a lo que Donaciano le comentó que sí, que no perdía nada si lo escuchaba.

La construcción de esta obra espiritual se había iniciado. Ahí estaban los cuatro pilares sobre los que descansa la historia de Alcohólicos Anónimos en Nuevo León: dos grandes doctores y dos hombres curtidos en el mar del alcoholismo, que se dieron a la tarea de iniciar y hacer crecer a esta gran Comunidad, que después de muchos años, continúa llevando este mensaje de esperanza a todos los que lo necesiten.

Fue el 13 de mayo de 1970, cuando llegó ante Donaciano un hombre que, según le dijo, era de Ciudad Juárez, Chihuahua; su nombre Pablo R. Su llegada fue como si Dios lo hubiera mandado directamente a verlo, ya que el haber dejado de beber le había causado un vacío que no sabía cómo llenar, y ahora tenía la respuesta con la llegada de este buen hombre. Le empezó a hablar de cómo había descendido hasta el mismo infierno a causa del alcoholismo y cómo se había recuperado en la estancia en un hospital de Estados Unidos. Le enseñó literatura de Alcohólicos Anónimos y algunas copias mimeografiadas que traía en esos momentos. Era el 7 de junio de 1970; a las 7.30 p. m., se llevó a cabo la primera reunión for-

mal del grupo «Monterrey» (de nombre grupo «Nuevo León»), y esa misma fecha fue la que se tomó como inicio de Alcohólicos Anónimos en el Estado de Nuevo León.

Volvamos con Pablo R., dentro del Museo Sor Ignacia de los Archivos Históricos del área Nuevo León se tiene el registro y la revista *Monterrey Magazine*, núm. 17 que publicaron con fecha septiembre de 1978, en esta aparece el historial de Pablo R. con el título: «Cucarachas gigantes y elefantes de colores» que a continuación reproducimos para tener vivo y presente a quién se encargó de transmitir el mensaje de vida a Donaciano C. e iniciar juntos el primer grupo llamado «Nuevo León», el domingo 7 de junio de 1970.

A continuación, compartimos y con agrado reproducimos de manera completa la publicación de esta revista.²

«Yo fui un alcohólico. En dos ocasiones estuve a las puertas de la muerte. Es cierto que existe el "*delirium tremens*", yo lo viví. Varias veces vi elefantes de colores y cucarachas (gigantes) del tamaño de un auto, que me atacaban. En solo dos años recorrí toda la diabólica escalera del vicio, en forma descendente, hasta llegar al último

2. Es la transcripción que fue publicada en las páginas 13, 14, 16 y 17 del núm. 17 de la revista *Magazine Monterrey*.

peldaño. De próspero gerente de ventas de línea blanca de un negocio muy conocido de Monterrey, terminé en el plazo que les menciono, en una cantina de las calles de Villagrán, limosneando un peso a los parroquianos para tomarme un trago. Mi aspecto en esos días era el de algunos borrachines que habrá visto usted tirados en la calle, con barba de un mes, greñado, sucio, andrajoso. En una palabra, repugnante, hecho una piltrafa humana.

A siete años de distancia lo recuerdo y no lo puedo creer. ¿Cómo me sucedió? Se los voy a relatar paso a paso. En esos terribles meses nada ni nadie importaban, ya había abandonado a mi familia. Todo mi pensamiento, durante el tiempo que permanecía despierto, era conseguir unas monedas con que comprar una botella de licor de la peor calidad. En mis ratos de lucidez me daba perfecta cuenta de que el vicio del alcohol me estaba conduciendo aceleradamente a la muerte, pero el vicio era muy superior a mis fuerzas, a mi voluntad, a mi razonamiento y continuaba bebiendo.

Pocas semanas antes de terminar con mi vida logré rehabilitarme. Fue muy larga y lenta la recuperación. Esta pequeña historia de mi vida de alcohólico pretende que otros que actualmente se encuentran aturdidos por el vicio, logren recuperarse como yo. La experiencia fue muy

amarga, terrible. Podría calificarla como un prolongado encuentro con el diablo. En la actualidad tengo siete años sin tomar una copa. Soy administrador de una oficina de Alcohólicos Anónimos. A quiénes nos visitan en demanda de ayuda, procuro brindarles todo el apoyo y la comprensión posible. En ocasiones, muchas ocasiones, tenemos éxito, también fracasos y terribles decepciones, cuando consideramos que una persona ya ha superado la etapa, y sorpresivamente regresa al vicio. Por años en muy diversas formas se ha combatido la embriaguez sin éxito. Saber tomar, hacerlo con moderación, aun cuando sea todos los días es bueno para la salud, ya que el alcohol activa la circulación de la sangre. Desgraciadamente, muchos son los que toman hasta emborracharse.

Un vicio no se hace gusto, no se desea, pero poco a poco, casi sin darse cuenta, se va convirtiendo la persona en alcohólico. Piensa que en el momento en que de verdad se lo proponga puede con toda facilidad dejar de tomar en forma definitiva y volver a una vida normal. Pero se está engañando. Si realmente desea abandonar la botella, necesitará ayuda, ya que serán varias las veces que considerándose curado, volverá a tomar, y será necesario iniciar todo el tratamiento de nuevo. En nuestra ciudad existe

una oficina de Alcohólicos Anónimos, la cual se encuentra ubicada en el edificio de Emilio Carranza y Washington, en el segundo piso.

Yo tomaba moderadamente, como cualquier persona normal. Sin darme cuenta, poco a poco fui ingiriendo a diario más y más. Estaba consciente de que cada día tomaba más, pero no podía evitarlo. Atendía mis labores lo más rápidamente que podía, y con ansiedad esperaba la hora de abandonar las oficinas, incluso a mediodía, para «correr», esa es la palabra, a refrescarme. Entre mis ocupaciones y la cantina pasaba el tiempo. Tomando dizque con los amigos, me quedaba en el bar hasta las dos de la mañana y desatendía más y más a mi familia, al grado de que no veía a mis hijos por semanas enteras. Más adelante bebía en las mañanas para «curármela»; al mediodía para «hacer apetito», y por las noches con los amigos. Esos eran los «pretextos». Cuando me encontraba ebrio, dormía como un bendito. Por el contrario, cuando intenté irme a la cama sin una copa, pasaba la noche en vela, rogándole a Dios que amaneciera lo más pronto posible. Un día después de tomar a diario por cuatro meses, por motivo de mi trabajo, tuve necesidad de ir a la colonia Del Valle a entrevistarme con un cliente importante. No

pude llevar a cabo el viaje de ida y vuelta, pues en el camino llegué a una cantina. El pretexto fue que hacía mucho calor, pero en el fondo quedé convencido de que me había convertido en un alcohólico. No me asusté. El vicio era muy superior y no me importaba ser un alcohólico ni mucho menos regenerarme; lo que pretendía era seguir tomando, entre más fuera mejor.

Llegó el momento en que iba a mi casa como visita de médico, únicamente los días de pago, a llevarle dinero a mi esposa, y cada vez era menos dinero porque el vicio resultaba más y más caro. Regresaba a la cantina lo más rápido que me era posible. Mis parientes me daban consejos, lo cual me molestaba mucho, ya que deseaba estar libre, totalmente libre, para continuar tomando sin que nadie me lo reprochara. A estas alturas del vicio, la persona se vuelve sumamente irritable. Por todo se disgusta y solo está tranquilo y hasta feliz cuando se encuentra tomando.

Un poco más tarde, perdí mi empleo de gerente de ventas. No era posible que los propietarios del negocio en el cual prestaba mis servicios continuaran aguantando tanta irregularidad en mi trabajo, porque siempre me encontraba como se dice vulgarmente: «a media agua» y en ocasiones más arriba. Cuando me entregaron el cheque por concepto de indemnización, por dentro estaba ale-

gre, porque entonces ya estaba en completa libertad para poder pasar todo el día en la cantina. Una vez que se me agotó el dinero del retiro, vendí el automóvil, y me quedé solo con lo que llevaba puesto. Mi familia, al no poder pagar el alquiler de la casa ni la alimentación, se fue a vivir con mis suegros, ya que adeudábamos 10 meses de renta. Desafortunadamente no pude recuperar jamás a mi mujer y a mis hijos. Ese fue uno de los precios altísimos que tuve que pagar por mi alcoholismo.

Para esas fechas, ya no tenía donde dormir ni donde asearme, pero no me importaba. Mi apariencia no me importaba en lo más mínimo; el licor era toda mi vida, mi amor, mi ilusión. En el portal de un tejaban, ubicado junto al cine Araceli, sito en la calle Isaac Garza con Villagómez, me quedaba a dormir. El tejaban era propiedad de una ancianita que me permitía quedarme por la noche, ahí en el suelo, sin cobija alguna, medio dormía, de las dos a las seis de la mañana.

Recuerdo muy bien cómo pasaba esos días; ahora me avergüenzo profundamente, pero entonces la razón de mi vida, todo en lo que pensaba, era únicamente en la botella. Mi dios era el cantinero que a las seis de la mañana, cuando me estaba muriendo de la «cruda», me regalaba un par de tragos del peor licor, pero me sabían a «glo-

ria» y me volvían a la vida. No recuerdo haber ingerido alimento o licor mejores en toda mi vida, que aquellos dos maravillosos tragos de los que les hablo. Llegué a tal grado, que me despertaba a las cinco y media de la madrugada, caminaba hasta la calle Reforma y Villagrán a un costado de la Iglesia Cristo Rey, en donde esperaba al cantinero que se bajara de un camión urbano, lo acompañaba hasta la cantina ubicada frente al cinema Encanto. Por el camino, no obstante que me estaba muriendo de la «cruda», procuraba contarle algo chistoso para ganármelo y que me regalara los tragos. En muchas ocasiones no podía llevarme la copa a la boca por la forma en que me temblaban las manos. Entonces ponía la copa en el mostrador y me agachaba hasta sorber el líquido. A medida que el licor hacía efecto, las manos se iban controlando. Todo el día permanecía en la cantina, le barría, trapeaba, hacía mandados, pedía, mejor dicho limosneaba un peso, un tostón, lo que me dieran para tomarme un trago. Me encontraba hecho un Pedro Harapos, ya que tenía semanas de no bañarme ni rasurarme; tampoco me cambiaba de ropa.

Algunos parroquianos que me conocían me invitaban a tomar; otros me hacían bromas de borrachos aventándome, y en ocasiones rodaba por el suelo. Algunos más

malos me echaban licor en la cabeza, ante las risas de todos los presentes. Yo también me reía y aguantaba, porque sabía que una vez que terminaran de burlarse de mí, eran muy generosos en regalarme copas. Me hacían otras bromas más pesadas que no son posibles publicar. Todo lo soportaba, solo una cosa me importaba: que me dieran licor. ¿Sabe usted cuál era mi pánico? Cuando el cantinero iba a cerrar la cantina a las dos de la mañana. Con desesperación, veía que ya solo quedaban dos clientes y estaban a punto de retirarse.

Si tenía una botella para llevármela al tejaban donde dormía, pasaría una noche muy feliz y dormiría como un niño. Al despertarme en la madrugada le daba unos buenos tragos a la botella y continuaba durmiendo. Por el contrario, si no lograba conseguir la botella, toda la noche la pasaba en una desesperación que a nadie se la deseo. En esos días comía solo de vez en cuando, pero eso era totalmente secundario para mí.

Una mañana me fue a despertar un borrachín como yo, quien traía una botella llena de mezcal, y para que me convidara era necesario que consiguiera una soda. A las seis de la mañana salía disparado en busca de quien me regalara un tostón para el refresco. Cuando regresé minutos después con un peso, de pronto comencé a toser

sin poderme contener. Esa tos se convirtió en vómito de sangre.

Me olvidé de la botella, de mi amigo y como pude me rasuré y asustadísimo fui a ver a un médico que había sido mi amigo años atrás. No me reconoció al verme. Se mostró muy sorprendido, haciendo un esfuerzo porque yo debo haber olido a «león». Me checó con los aparatos, me hizo un examen rápido y ordenó una radiografía que él mismo liquidó. Cuando regresé por la tarde, su diagnóstico me lo dijo de sopetón, sin ningún miramiento: ¡Además del alcoholismo en su última fase, tienes una tuberculosis muy avanzada. Si no te atiendes de inmediato, te quedan unos pocos meses de vida!.

El susto fue mayúsculo, pensé en ir a buscar a mi familia; en internarme en un hospital de caridad. En esos momentos recordé a dos amigos pudientes económicamente, que sabía me estiman mucho y sin pensarlo dos veces me les presenté en su oficina. Asustados de mi situación, se compadecieron y con un cariño que no merecía se reunieron, platicaron y acordaron enviarme a un hospital de caridad de San Antonio, Texas, que tenía como especialidad atender casos como el mío, de alcoholismo avanzado. Dos días más tarde, con una persona de confianza de mis amigos, a los cuales no tengo con que agradecerles que

me hayan salvado la vida, viajé hasta dicha ciudad americana. Al llegar supe que mis protectores telefónicamente ya habían hecho los arreglos y sin más quedé internado.

Ahí permanecí año y medio en curación, tanto del vicio como de la tuberculosis. En ese año y medio me pasaron cosas raras. Cuando pensaba que ya estaba rehabilitado, de pronto me entraba el gusanito del vicio y volvía a tomar cuando tenía un día libre y podía salir del hospital. Entonces había que principiar de nuevo el tratamiento. Quitarle a un alcohólico la bebida de una plumada puede ser fatal. El tratamiento consistió en irme retirando poco a poco la botella, de tal forma que casi no lo note el organismo. Muchas veces he escuchado, ahora en mi puesto de jefe de oficina de Alcohólicos Anónimos y en películas, a borrachines que dicen haber visto cucarachas y arañas gigantes que los atacan. La mayor parte de las personas se ríen de estos cuentos que les parecen fantasías de borrachos. Les puedo jurar que lo que dicen es cierto, Yo los vi en mis peores días, y algunas noches, cuando me sucedía, no podía dormir del miedo, que era más bien pánico, no obstante que tenía a mi lado la botella.

La tuberculosis también me fue tratada en el mismo hospital, y comiendo normalmente principié a reponerme físicamente, hasta quedar en perfectas condiciones en

la última radiografía. Pero no fue fácil. Es más, fue durísimo. Ya repuesto, extrañaba mucho el licor, y fueron varias las ocasiones en que tomé y regresé al hospital borracho. Como no tenía a nadie que fuese a visitarme y me diera unas monedas, una vez desesperado me robé un mantón de los que dice que son de Manila, y cuando salí lo vendí y lo que me dieron me lo tomé de licor. No me regañaban, no me decían nada; sabían perfectamente los que me estaban tratando que así son los alcohólicos. Simplemente continuaban con el tratamiento.

Cuando pasaron tres meses sin que se me antojara una copa, pensé que ahora sí estaba curado. Entonces fue cuando ya en pleno uso de mis facultades mentales, pude calibrar lo que me había sucedido y el tremendo daño que había hecho con mi alcoholismo a muchas personas, principalmente a mi esposa y pequeños hijos. Mi vida en los últimos dos años y medio quedó como un campo de batalla. Ahora mi pensamiento solo era poder pagarles a todos los que ofendí, tan gravemente, algo de lo que sufrieron por mi vicio. Una mañana, cuando me levanté, me llamaron a la oficina del director del hospital, y este me dijo con una gran sonrisa de satisfacción, que todo había terminado que estaba curado y podía irme a mi casa. De la persona que entró al hospital ya no quedaba nada, aho-

ra me encontraba como tres años atrás, bañado, rasurado, limpio, con ánimo. Pensaba entonces que para esas fechas debía estar en el panteón. Minutos más tarde recibí un telefonema de mis amigos benditos de Monterrey, diciéndome que me enviaban dinero por telégrafo, para que me regresara. Ahora ya podía viajar solo. Estaban muy satisfechos de lo que había logrado, y seguramente más satisfechos por la obra de caridad que llevaron a cabo. Ahí prácticamente terminó mi vida de alcohólico.

Ahora tengo siete años sin tomar una copa. Físicamente soy de nuevo el hombre que antes fui, solo que, sin mi familia, a la que perdí según les relaté. Los visito con frecuencia y los ayudo económicamente, con la esperanza de que un día no muy lejano se convenzan de que soy el de antes, un hombre normal y regresen a mi lado. Ese día seré la persona más feliz del mundo.

Varias veces por curiosidad he visitado la cantina donde pasé dos años, también el tejaban donde dormía y en general todo el barrio. Algunos de mis amigos de esa época continúan ahí, en iguales condiciones, es decir, ebrios. La mayoría ya no me conocen por la apariencia que ahora tengo. Algunos hasta se han acercado a mí pidiéndome dinero para una copa. Todo me parece muy distinto a cómo veía las cosas en mis años de alcohólico. Algunos

de los que me hacían bromas pesadas me reconocen, pero no se atreven a hablarme, porque ahora soy una persona respetada. El cantinero es el mismo y con él he platicado. Me dijo que a mis amigos les parece un milagro el que me haya recuperado.

En las oficinas de Alcohólicos Anónimos ayudo a los que se encuentran como yo estuve, es decir, alcoholizado. Los ayudo en todo lo que puedo. En la mayoría de los casos, luego del largo tratamiento, tenemos éxito y los regeneramos, pero es requisito indispensable que el enfermo ponga todo lo que esté de su parte. Esa es ahora mi labor. Pienso que tuve mucha... muchísima suerte, pero pudiera ser que usted que está leyendo este artículo, que va por el



3. Frase escrita en la portada y la fecha está escrita en la página 7 de la Revista *Plenitud AA* núm. 130 de agosto-septiembre 2004.

mismo camino que recorrí no tenga tanta suerte como yo, no se encuentre dos amigos tan leales como yo los encontré en el momento más difícil de mi vida. Si se descuida, si no recapacita a tiempo puede terminar tirado por ahí, en cualquier banqueteta, víctima de un vómito de sangre.

Merecido es aprovechar este espacio para tener presente la revista *Plenitud AA*, núm. 130 de agosto–septiembre del año 2004, en la que se tiene importante información de nuestra historia, en esta se escribe que el Corazón de AA está en Nuevo León, es una alegría leer esas páginas de la 6 a la 13, el saber que Donaciano logró dejar de beber a partir del 14 de abril de 1970, iniciando así su recuperación. Además de saber que el Museo Sor Ignacia que ahora se encuentra dentro de la Sala Akron del área, se tiene disponible la colección completa de nuestra revista *Plenitud AA* para aquellos compañeros que deseen hacer una consulta y gozar de las experiencias que nos ayudan en la práctica de nuestros Tres Legados: Recuperación, Unidad y Servicio.

Queremos conservar este historial de Pablo R. en nuestra revista *Plenitud AA* y en el boletín «Nuestras Raíces AA» para las nuevas generaciones que están actualmente en nuestra comunidad local y por todos aquellos que se nos unirán para lograr su sobriedad por medio de los Doce Pasos de recuperación.

Museo «Irma Reyes de Barrón» área DF Centro

El periodo de servicio 2012-2013 del comité del área DF Centro, estaba próximo a su conclusión, y el comité de Archivos Históricos del área en mención, en ese momento era coordinado por el compañero Othón S. quien había venido trabajando a fin de darle vida al museo de archivos históricos.

De acuerdo a la narrativa del compañero Othón, los hechos que dieron pie a la conformación de nuestro museo fueron los siguientes: «Una vez que en el comité de Archivos Históricos del área DF Centro surgió la iniciativa de crear el museo de archivos históricos, se formuló la propuesta, para ser puesta a consideración del pleno del comité de área, la cual fue aceptada sin objeción alguna. Acto seguido, se elaboró una convocatoria al pleno del comité de área, para asignar un nombre al incipiente museo».

Solo llegaron dos propuestas de nombre, la primera fue «Dick P.» y la segunda fue «Irma Reyes de Barrón», siendo la segunda opción «Irma Reyes de Barrón» la elegida, esta propuesta de nombre fue hecha por el compa-

ñero Luis Ángel L., quien en ese momento era integrante del 10.º Distrito.

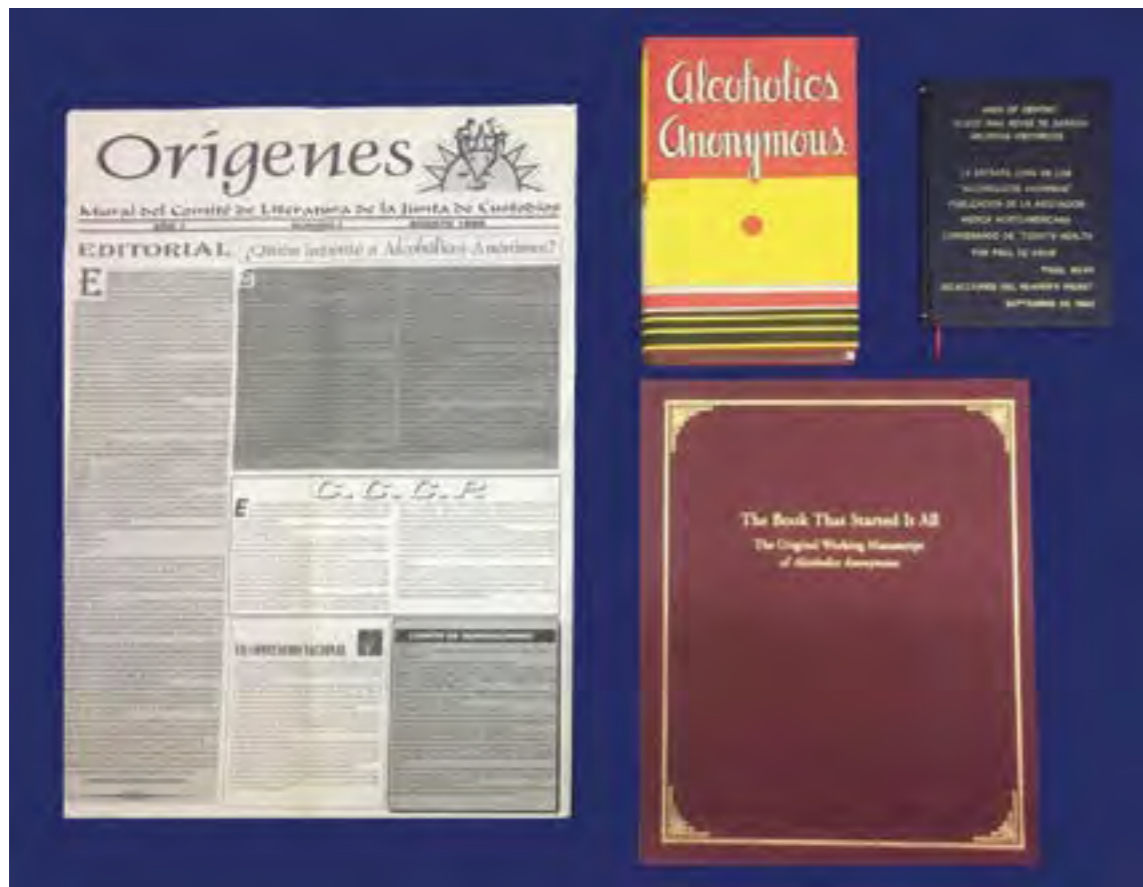
Se acondicionó una vitrina que estaba en desuso, para la exhibición de los materiales con valor histórico que se empezaron a recabar.

El segundo miércoles del mes de diciembre del 2013, en la sesión plenaria del comité de área, se inauguró formalmente nuestro museo y el encargado de cortar el listón fue el compañero Ángel S., quien era el coordinador general del área DF Centro.

Con el pasar de los años el acervo histórico del Museo de Archivos Históricos del área DF Centro «Irma Reyes de Barrón», se ha venido incrementando gracias a los diversos artículos que generosamente han tenido a bien donarnos algunos miembros de la comunidad.

De los muchos materiales históricos que se han venido recabando para su exhibición en el museo podemos destacar los siguientes:

- a) Un ejemplar de la Revista del *Selecciones de Reader's Digest*, publicada en el mes de septiembre de 1960, y que contiene el artículo escrito por Paul de Kruif, intitulado: «La extraña cura de los Alcohólicos Anónimos».



- b) El ejemplar número 1 de la revista *Plenitud AA*, de mayo de 1977.
- c) Un cartel a cuatro cuartas del núm. 1 del mural «Orígenes», publicado por el comité de Literatura de la Junta de Servicios Generales.
- d) «*The Book That Started it All*» (El Libro con el que todo comenzó) que es un fabuloso compendio mimeografiado de los escritos originales del libro «*Alcohólicos Anónimos*».

e) Los gafetes de las pasadas 12 Convenciones Nacionales de Alcohólicos Anónimos, así como varios *souvenirs* de las mismas.

Estos son solo unos cuantos de los materiales que guardan una relevancia histórica, para nosotros los miembros del área DF Centro.

Al momento de escribir el presente artículo el que suscribe está próximo a la conclusión del periodo de servicio en el comité de Archivos Históricos, está la idea de que el próximo coordinador tenga a bien concretar el proyecto de la ampliación del museo «Irma Reyes de Barrón», con la finalidad de poder exhibir de mejor manera los vastos materiales con los que contamos, de tal forma que quien visite nuestro museo sienta con mayor fuerza y agrado el sentido de pertenencia hacia nuestra comunidad.